EL YACIMIENTO PALEOLITICO DE PUENTE MOCHO (BEAS DE SEGURA, JAEN). NUEVOS HALLAZGOS

Por J. Carrasco Rus, C. Aníbal González, I. Toro Moyano, M. Almohalla Gallego y J. Gámiz Jiménez.

DAMOS cuenta en este pequeño estudio de una serie de interesantes piezas paleolíticas procedentes de la estación al aire libre de Puente Mocho (Beas de Segura, Jaén).

Este yacimiento es conocido desde antiguo, habiéndose convertido en un clásico de la Prehistoria Española. En la mayoría de las síntesis que sobre Paleolítico Inferior Peninsular se han efectuado, Puente Mocho siempre ha ocupado un papel predominante, considerándose como uno de los más antiguos entre los de su género; casi siempre basándose para ello, en su industria tosca de aspecto primitivo.

Las piezas que estudiamos proceden en su mayor parte de las terrazas cultivadas de las cercanías del mismo Puente Mocho y constituyen quizás los vestigios más importantes que se conservan de este yacimiento. Todas ellas son producto de continuadas prospecciones desde hace algunos años, habiéndose recogido más de un centenar, de las cuales estudiamos las más características.

EL YACIMIENTO. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES.

El primero que da a conocer industria de este yacimiento es Cabré (1). Lo describe como un inmenso taller al aire libre, chelense ¿achelense?, que se extiende desde el Puente llamado de Beas, hasta la Cuesta de los Botos de Campillo; radicando el mayor foco de industria chelense en los campos cultivados de olivar de las márgenes del río Guadalimar, que se hallan en las cercanías de Puente Mocho. Dice que alternando con las piezas del Paleolítico Inferior aparecen piezas musterienses.

Breuil (2), ese mismo año (1914), también lo da a conocer indicando la existencia en él, de gran cantidad de cuarcitas trabajadas de color amarillento, las cuales tienen un aspecto de musteriense bastante bien definido.

A Cabré y Wernert (3), debemos el estudio más completo que sobre este yacimiento se ha realizado. Dicen, que entre los kilómetros 150 y 149 de la carretera de Ubeda a Orcera, llendo por la vereda que transcurre a la izquierda del Río Beas y que comunica el puente de Beas de Segura con el Puente Mocho, a un lado y a otro aparecen gran cantidad de utensilios de carácter paleolítico, generalmente de cuarcitas y piedras matamórficas. Otra zona de hallazgos es la que hay entre el Cortijo de Aybar y la desembocadura del Río Beas en el Guadalimar. Con fundamento sitúan el foco más intenso de aparición de piezas en el olivar que se encuentra en este lugar, aunque aparecen en toda la faja de terreno de unos 4 km. que hay entre Puente Mocho y Camporredondo, predominando las de gran tamaño.

Las piezas, una veintena, las clasificaron en tres grupos característicos de industrias pertenecientes al Chelense, Achelense y Musteriense (Se conservan en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid).

---

(1) CABRÉ, J.: El arte rupestre en España. «Com. Inv. Paleont. y Preh.» Memoria n.º 1. Madrid 1914. págs. 42.

(2) BREUIL, H.: Prospection entre la Province d'Almerie et la Sierra Morena. «L'Anthropologíe», T. XXV, págs. 244-246.

(3) CABRÉ, J. y WERNERT, P.: El Paleolítico Inferior de Puente Mocho. «Com. Inv. Paleot. y Preh.» Memoria n.º 11. Madrid 1916.

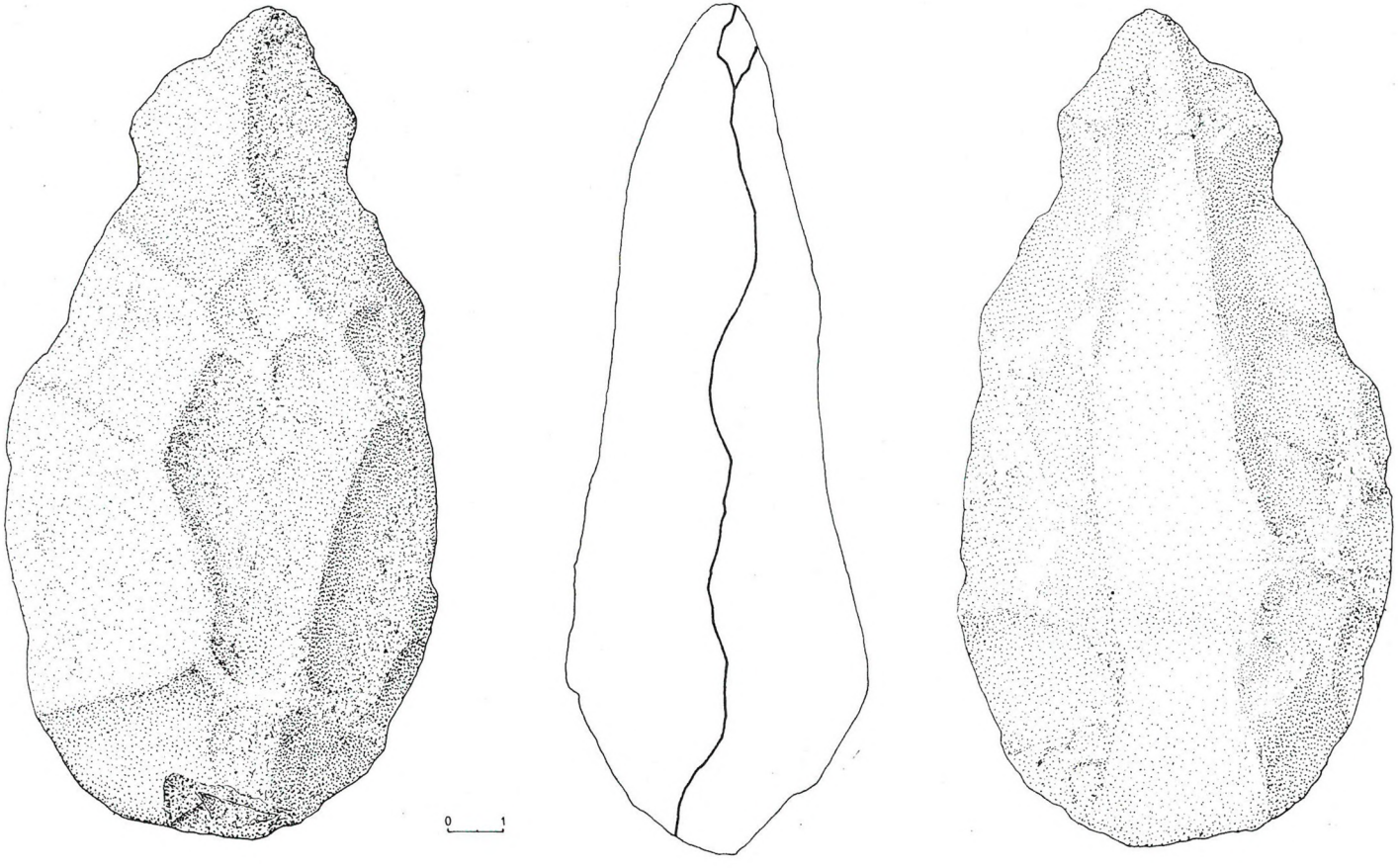

Fig. 1. Bifaz Amigdaloide.

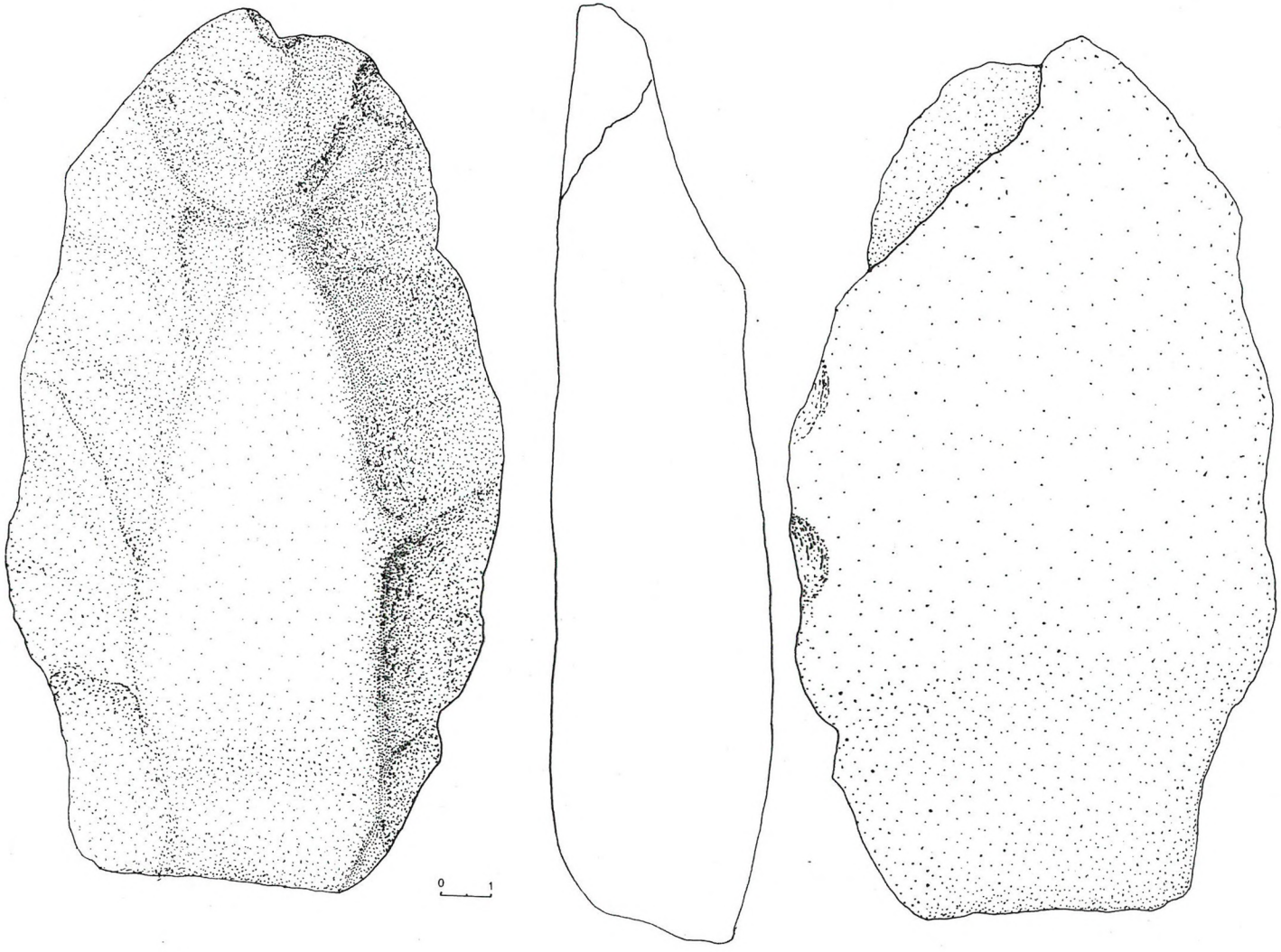

Fig. 2. Protobifaz.

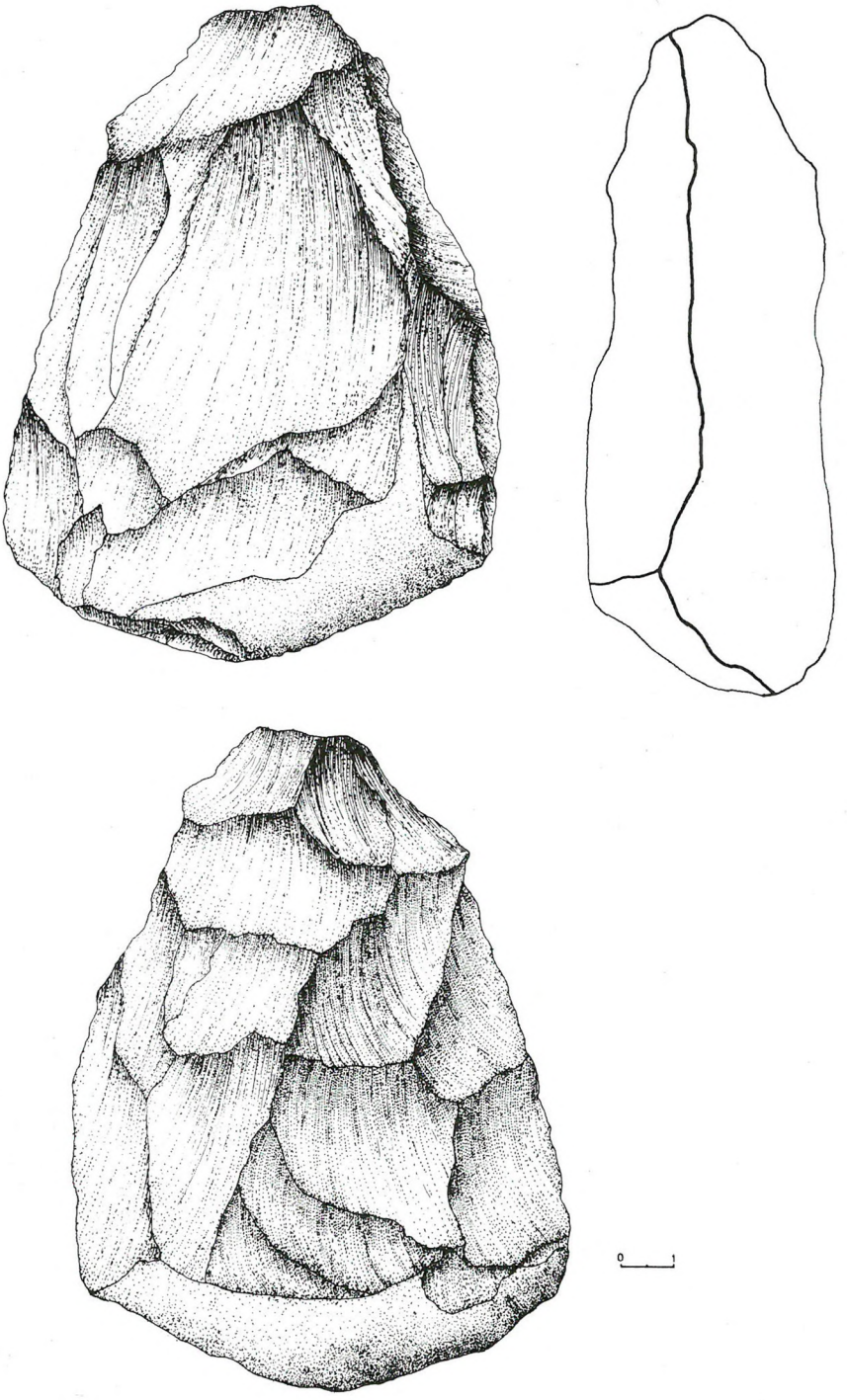

Fig. 3. Bifaz Amigdaloide.

En 1955, Hermut de Terra (4), en un estudio dedicado a las terrazas de algunos ríos españoles, trata el yacimiento en un apartado dedicado al Guadalquivir, por ser en terraza.

Indica la existencia en el Puente Mocho de tres terrazas:

1.º 65-80 m. sobre el nivel del río.

2.º 35-40 m. sobre el nivel del río.

3.º 20 m. sobre el nivel del río.

La terraza más antigua de 65 a 80 m., presenta una cubierta arenosa roja, en la que abundan las concreciones limoníticas de edad mindeliense, pero formadas no en un período glaciar, sino pluvial. Es la que parece contener los bifaces del Paleolítico, útiles que también aparecen en las terrazas más bajas pero que seguramente están allí debido al arrastre llevado a cabo por el agua y su consiguiente depósito aluvial en los rellenos más modernos de las otras dos terrazas.

La terraza media, de 35-40 m., rissiense, está compuesta por depósitos de grava coloreada de rojo y cubierta por arcillas rojas aluviales, con concreciones calizas. En esta terraza, Terra encontró una gran cantidad de útiles en pequeño espacio de terreno, lo que le hizo suponer que el yacimiento fuese un taller al aire libre o un campamento estacional. La industria que está «in situ» parece musteriense.

La terraza de 20 m., contiene además de los útiles que deben corresponder al arrastre, una industria que parece musteriense final. Su composición es de arena suelta, roja y gravas calcificadas, con tobas en la base. Está considerada de edad Würmiense. Toda la industria realizada en cuarcita, está intensamente teñida por la limonita.

Aguirre, Collins y Cuenca (5), consideran que el lugar sería mucho más moderno, concretamente Achelense muy tardío, ya que consideran que la terraza alta es Mindel-Riss Final.

---

(4) TERRA, H.: Climatic terraces and the Paleolithic of Spain. «Libro Homenaje al Conde Vega del Sella». Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Asturias (Oviedo) 1956. págs. 47-63.

(5) AGUIRRE, E., COLLINS, D. y CUENCA, J.: Perspectivas del Paleolítico Inferior en España. «N.A.H.» tomo VI, cuad. 1-3. Madrid 1964, págs. 7-14.

Jordá (6), revisó los materiales y cree que pertenecen a un Musteriense muy tosco y por lo tanto primario, basándose para ello en la tosquedad de la materia prima, base que también tomó para la industria achelense.

De Puente Mocho existen algunas colecciones particulares. En el Museo Arqueológico de Linares hay algunas piezas procedentes de él, pero de inferior categoría, igual que las del Museo Arqueológico de Jaén. En la colección privada de D. Angel Casas (7) también existen algunos utensilios típicos de este yacimiento.

ESTUDIO DE LA INDUSTRIA

INTRODUCCION

Es esta una colección de piezas representativas de la industria que se halla en este yacimiento. Es bastante exigua numéricamente (74 piezas en total), lo cual nos impide realizar un estudio en profunddad a nivel estadístico-tipológico, que nos permita un encuadramiento totalmente sólido de ella dentro de las facies culturales paleolíticas. Además, incide también en gran medida sobre ello, el hecho de pertenecer a una recogida de superficie, lo cual nos imposibilita para una enmarcación dentro de una estratigrafía geológica. Sin embargo, debido al carácter totalmente típico a nivel técnico-tipológico de las piezas que la conforman, tipos, retoque, percutor, etc., así como a una revisión de algunas clasificaciones realizadas anteriormente, también sobre otras colecciones de materiales de este yacimiento, es totalmente

(6) JORDÁ CERDA, F.: La España de los tiempos Paleolíticos. En «Raíces de España» del «I.E. Antrop. Aplicada». Madrid 1967. págs. 1-27.

(7) En la colección del fallecido D. Angel Casas Morales (Granada) se hallan las siguientes piezas:

1 Lasca clacton en caliza rojiza
3 Chopper en cuarcita rojiza
1 Protobifaz en cuarcita rojiza
1 Lasca clacton en cuarcita rojiza
1 Lasca en cuarcita rojiza
1 Raedera sobre lasca de guijarro de cuarcita.

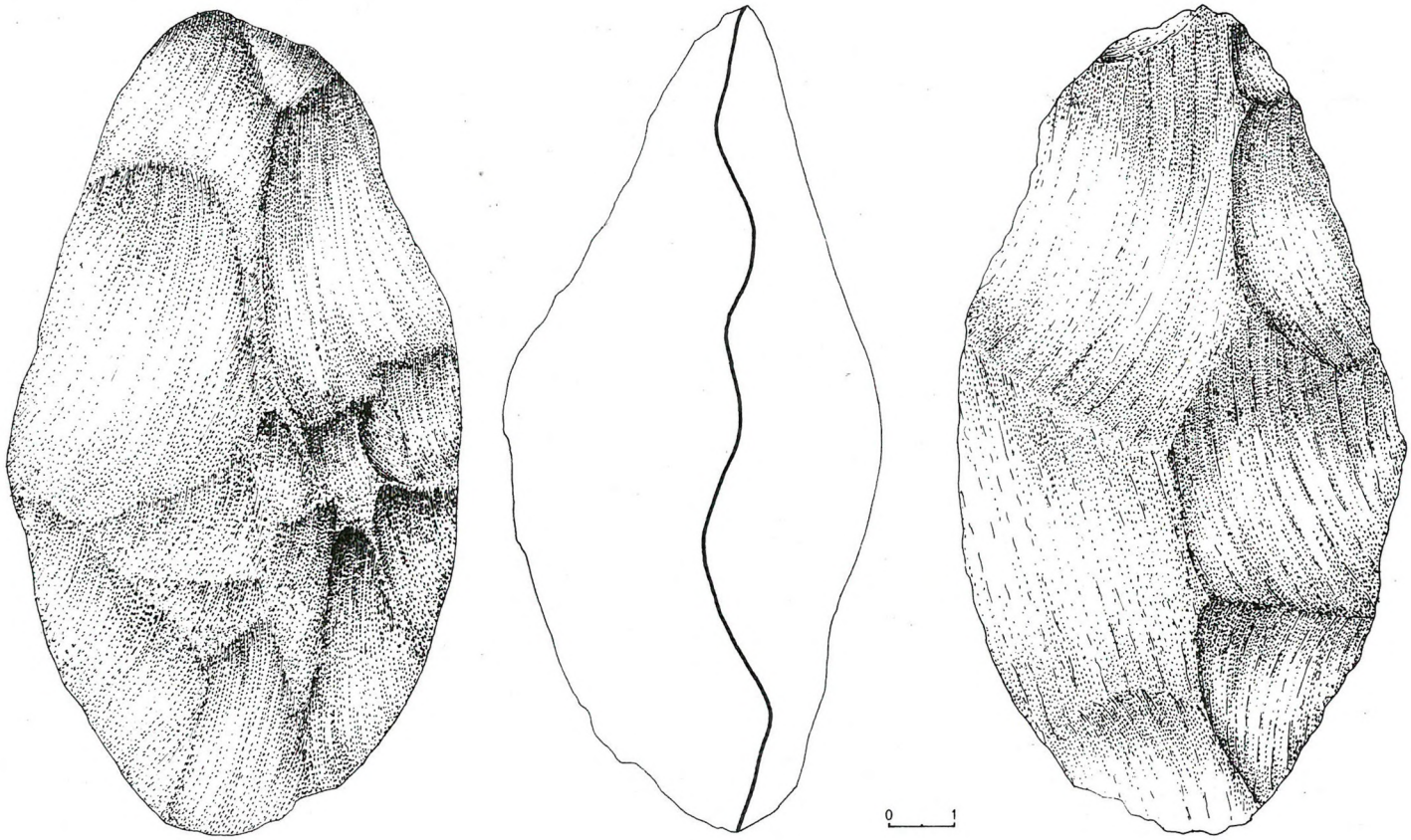

Fig. 4. **Bifaz Abbeviliense.**

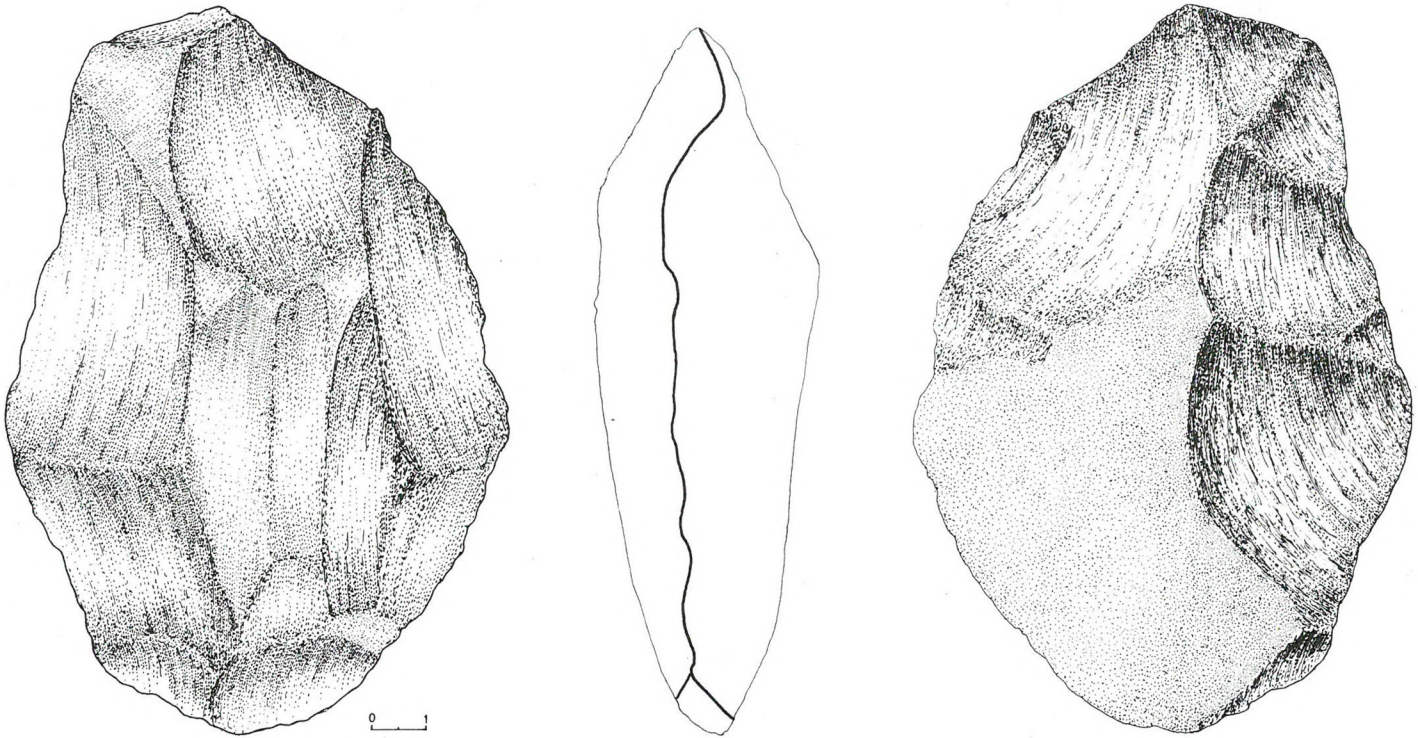

Fig. 5. Bifaz Ovalado.

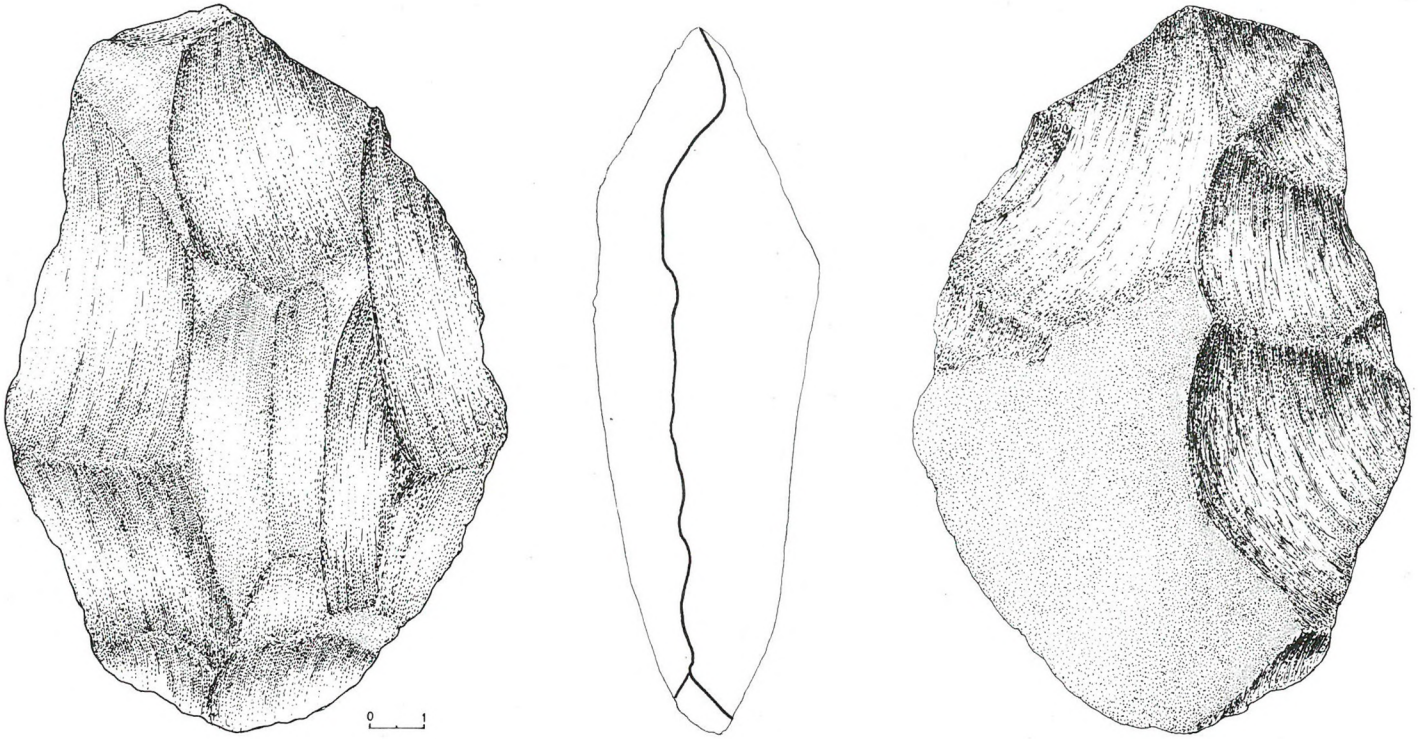

Fig. 5. Bifaz Ovalado.

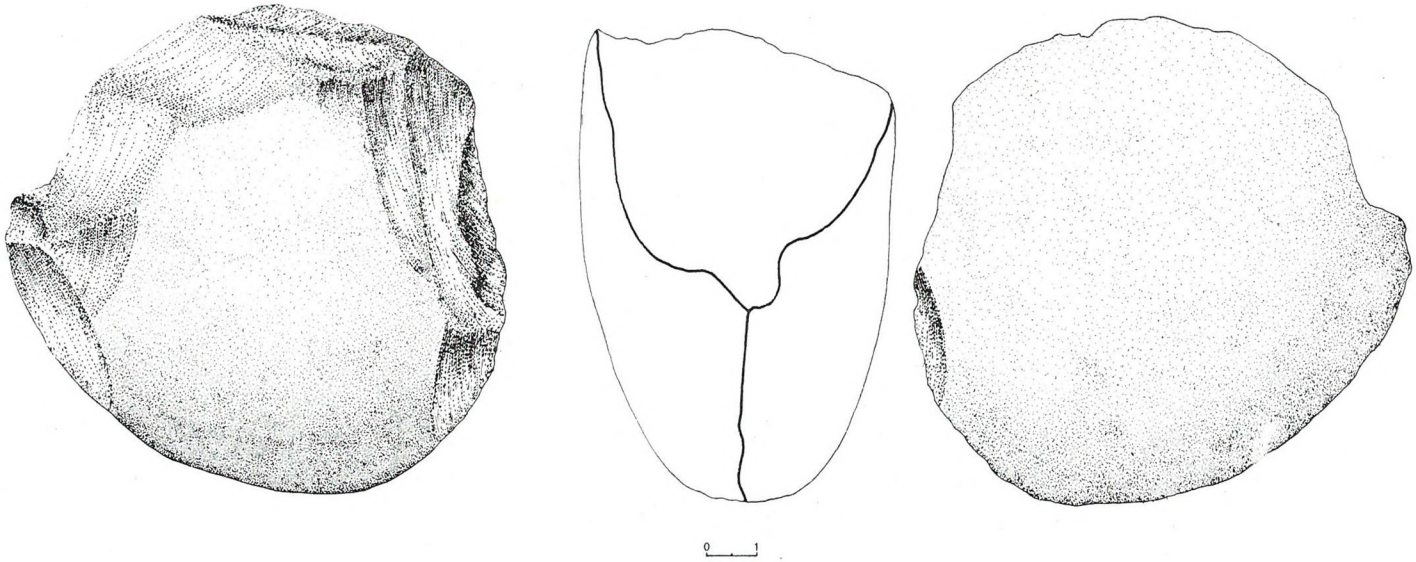

Fig. 6. Canto Tallado Monofacial.

factible la realización de conclusiones técnico-tipológicas que nos permitan enclavar, con las limitaciones que esto supone y que antes hemos señalado, esta industria dentro de una facie cultural concreta del Paleolítico de Puente Mocho.

VISION GENERAL DE LA INDUSTRIA

Las piezas inventariadas están todas realizadas sobre gabro y cuarcita, como material de soporte. Presentan un estado de conservación aceptable, pues a pesar de los efectos del rodamiento que las ha dejado profundamente marcadas en algunos casos, este no llega a ser lo suficientemente fuerte como para haber difuminado las características tipológicas de éstas. Dentro de estos materiales podemos distinguir a nivel de método, dos grupos en función de las dimensiones: una industria grande compuesta por bifaces, cantos tallados y hendidores sobre lasca que se caracteriza por una longitud media de unos 15 cm. y que representa el 15 por ciento del total de la colección; y otra industria de dimensiones medianas con respecto a la anterior, compuesta por raederas, denticulados, lascas, etc., que representan el 67 por ciento del total de la colección. También hay que señalar la existencia de un grupo compuesto por núcleos, de unas dimensiones medias y que representan el 17 por ciento restante.

Es importante hacer observar que la casi totalidad de las piezas del primer grupo están realizadas sobre cantos rodados del material antes señalado, cosa que se aprecia claramente, en varios bifaces parciales.

LOS BIFACES

Para la realización del estudio metodológico de los bifaces de la industria de Puente Mocho, recogemos la metodología empleada por Benito del Rey (8), como la más indicada para un estudio en profun-

(8) BENITO DEL REY, L.: El yacimiento Achelense del Basalito. Castraz de Yeltes (Salamanca). «Zephyrus» XXVIII-XXIX, Salamanca 1978, páginas 65-92.

didad, la cual consideramos clara y sintética en el momento de su utilización. Por lo tanto hemos seguido los siguientes pasos:

1.—Determinación de las partes del bifaz: caras, bordes, base...

2.—Técnica de talla de los bifaces: percutor duro, blando o formas combinadas.

3.—Forma de los bifaces vistos de frente: simetría.

4.—Secciones de los bifaces: biconvexa, planoconvexa, triangular, etcétera.

5.—Forma y posición de las aristas de los bifaces vistos de perfil: aristas rectilíneas o sinuosas, aristas de borde derecho o izquierdo.

6.—Forma y reserva de la base y forma por encima de la base de los bifaces: formas en U, en V, adelgazamiento de la base.

7.—Estado físico de las piezas.

En la colección hay 5 bifaces completos y uno roto, siendo uno de ellos parcial, y los cuatro restantes completos. Del bifaz roto se conserva la mitad inferior aproximadamente, que se puede identificar como la base y la parte medial de la pieza. El material sobre el que están realizados es gabro en 3 de las piezas, y cuarcita en 2 de ellas, coloreada de rojo debido a la impregnación que posee de la tierra que domina en la zona. Como soporte se da en todos un canto rodado o una placa, no existiendo ningún ejemplar realizado a partir de una lasca.

En función de su forma, se nos presentan tres tipos: 2 amigadaloides, 1 nucleiforme y 1 ovalado. La técnica de talla es la del percutor duro. Son piezas gruesas de bordes sinuosos a causa de que los negativos o contrabulbos están muy bien marcados. Las aristas, son muy sinuosas, no presentando en ninguno de los casos una regularización del borde. Es de señalar también el aspecto «pesado» y espeso de todas las piezas.

Analizaremos a continuación uno a uno todos los bifaces:

—Bifaz amigdaloide (Fig. 1). Está realizado en gabro. Su silueta es la de un bifaz subtriangular como determinan los índices de alargamiento $L/a=3{,}2$ y $n/m=94{,}9$, pero el índce de aplanamiento $m/e=1{,}7$, mucho

menor que 2,35 lo da como un bifaz espeso amigdaloide (9). Está realizado con percutor duro, por medio de extracción de grandes lascas, sin retalla de regularización posterior en los bordes. El bifaz tiene reservada la parte ventral y una pequeña parte basal de la cara B. Es bastante simétrico, su sección es trapezoidal, las aristas sinuosas, tanto en el borde derecho como en el izquierdo, con una sinuosidad bastante marcada, llegando casi a ser de zig-zag típico en el izquierdo. La posición de la arista en el borde derecho se halla desplazada hacia la cara B en la parte proximal y hacia la cara A en la distal. En el borde izquierdo, se sitúa en el centro de la pieza, aunque en la parte distal se desplaza hacia la cara A.

La forma de la base es en «U». En cuanto a la forma por encima de la base, el borde izquierdo es convexo, siendo el derecho rectilíneo. No presenta ningún tipo de adelgazamiento de la base, cosa lógica en función del tipo de talla utilizada para la realización del bifaz. El estado físico de la pieza es de rodamiento, no presentando por lo tanto aristas vivas, aunque el grado de rodamiento es mediano, lo cual nos permite estudiarlo con perfecta validez.

Es de señalar la presencia en la colección, de un protobifaz (Fig. 2), que nos comprueba el proceso de realización de un bifaz idéntico a éste. Se trata de una placa rodada de gabro, donde se puede observar una cara plana, y una cara a medio realizar. Está efectuado por medio de extracciones grandes y de un solo golpe, quedando en su parte ventral y basal una cinta de cortex que determina junto con la forma que comienza a dibujarse, una cara totalmente idéntica a la cara B del bifaz anterior. Esto viene a demostrarnos también, como los hombres paleolíticos de P. Mocho, predeterminaban la forma de sus bifaces y elegían el guijarro sobre el que lo iban a realizar, antes de comenzar su talla, pues como se puede observar en ambos dibujos, los mismos golpes de debastado del guijarro, han servido a la vez para darle forma completamente al bifaz, sin que después se realice ningún tipo de retoque para su acabado. Y esto viene a decirnos a su vez, de la maestría y el

(9) BORDES, F.: Tipologie du Paleolithique Ancien et Moyen. «Publications de l'Institut de Prehistoire de l'Université de Bordeaux» Memoire número 1, 1961.

dominio de la talla que poseyeron estos artesanos de la piedra que, conseguían tan bellos instrumentos con la rapidez, maestría y eficacia que estas piezas demuestran.

—Bifaz amigdaloide (Fig. 3). Efectuado sobre una cuarcita de color rojizo, debido a la impregnación de material ferroso. Está realizado con percutor duro, y posee una regularización del borde derecho sobre su cara A. Tiene reservada la base, ocupando la reserva de cortex la totalidad de dicha extremidad. Es un bifaz asimétrico, de sección trapezoidal, tomada a 3/4 de la longitud maximal; en su punta la sección es plano-convexa, así como en su base. Presenta diferencias en las aristas, la del borde derecho, que fue regularizado, es casi torsa, no pudiéndosele considerar sinuosa, y la del borde izquierdo, se presenta torsa en su mitad inferior, y ligeramente sinuosa en su mitad superior (la posición de la arista en el borde derecho, se halla desplazada hacia la cara A, ocurriendo lo mismo con el borde izquierdo. Esto se debe a que la cara B del bifaz no está medianamente acabada como la cara A, sino que presenta un aspecto más pesado y grosero, fruto del grado de acabado de dicha cara). La forma de la base es en «U», y se presenta toda reservada como hemos dicho anteriormente. Por encima de la base, el borde derecho es rectilíneo, mientras el borde izquierdo es convexo. No tiene ningún tipo de adelgazamiento en ninguna de las zonas, y en general se puede decir que es un bifaz bastante tosco, mal acabado, con un estado físico aceptable. por la forma, visto de frente, se podría dar como un bifaz cordiforme, pero debido a su índice de aplanamiento, m/e=2,11, se trata de un bifaz amigdaloide.

—Bifaz abbeviliense (Fig. 4). Bastaste típico, tallado con percutor duro, de aspecto grosero y espeso, sin ningún tipo de simetría, con aristas muy sinuosas y sección cuadrangular. Posee una pequeña reserva de cortex en la región ventral izquierda, y tiene claramente sobre sus dos caras los negativos de los bulbos de las lascas extraídas para su realización. Su estado de conservación es muy bueno, y se puede considerar como un bifaz bastante típico dentro de los bifaces de este tipo, tanto por su forma, como por su espesor y su poco acabado. No presenta retalla en ninguna de sus aristas.

—Bifaz parcial (Fig. 5). Utilizamos este término con el sentido que le da F. Bordes: «ce sont des «bifaces», en ce sens que leur forme

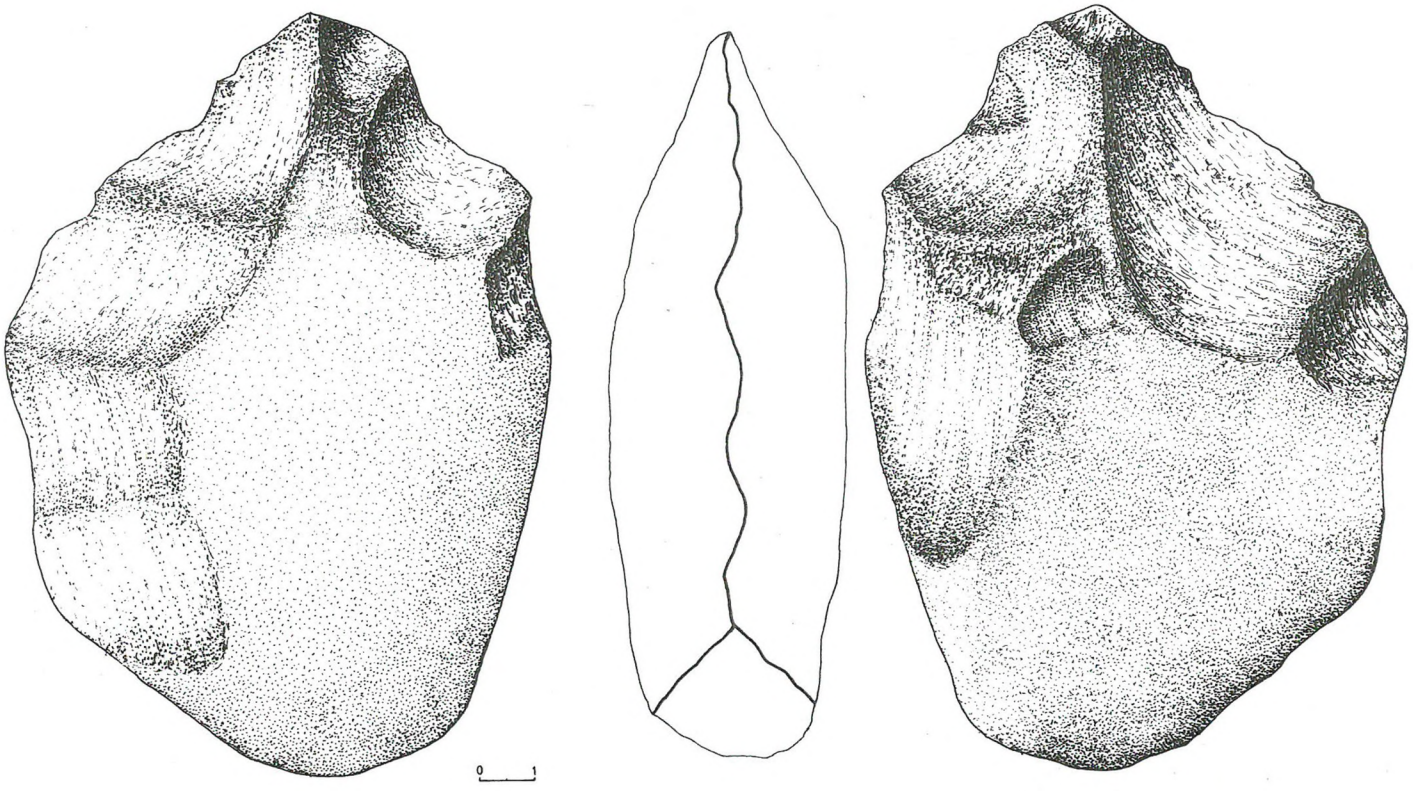

Fig. 7. Canto Tallado Bifacial.

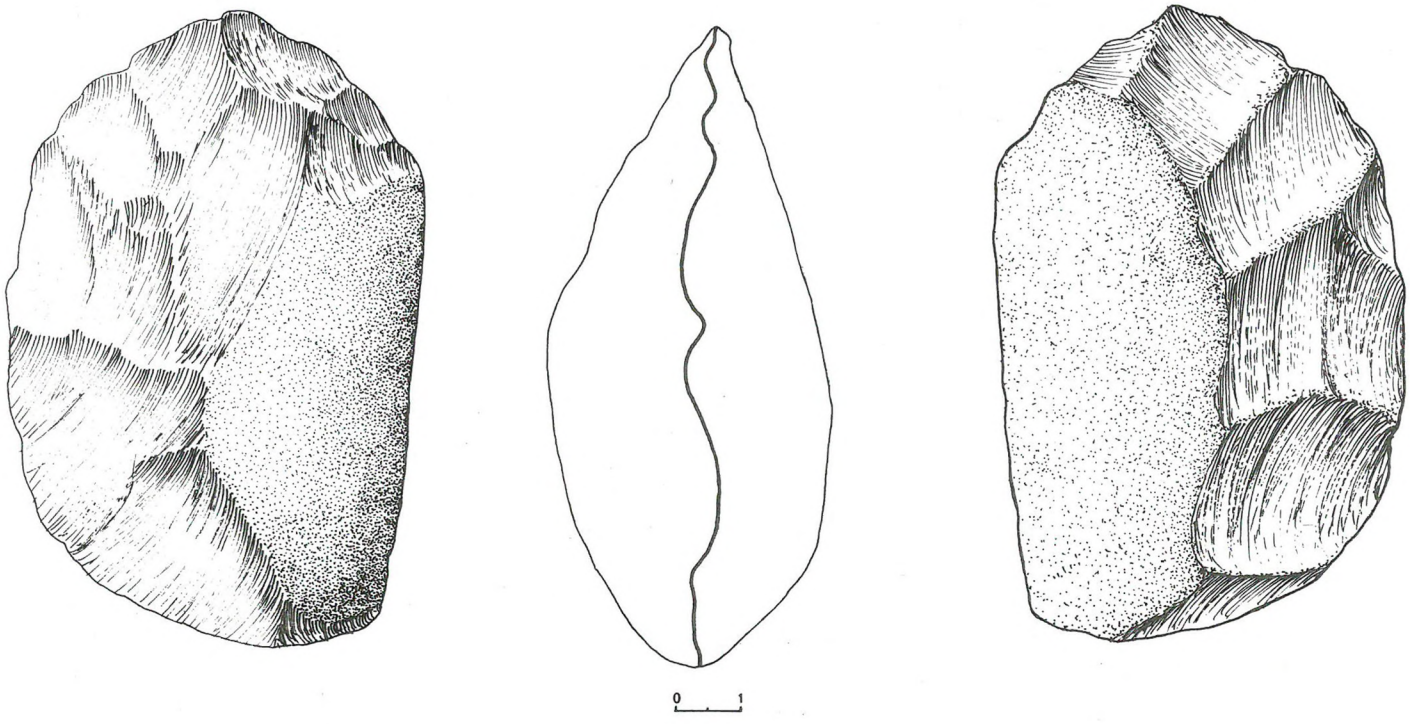

Fig. 7b. Canto Tallado Bifacial.

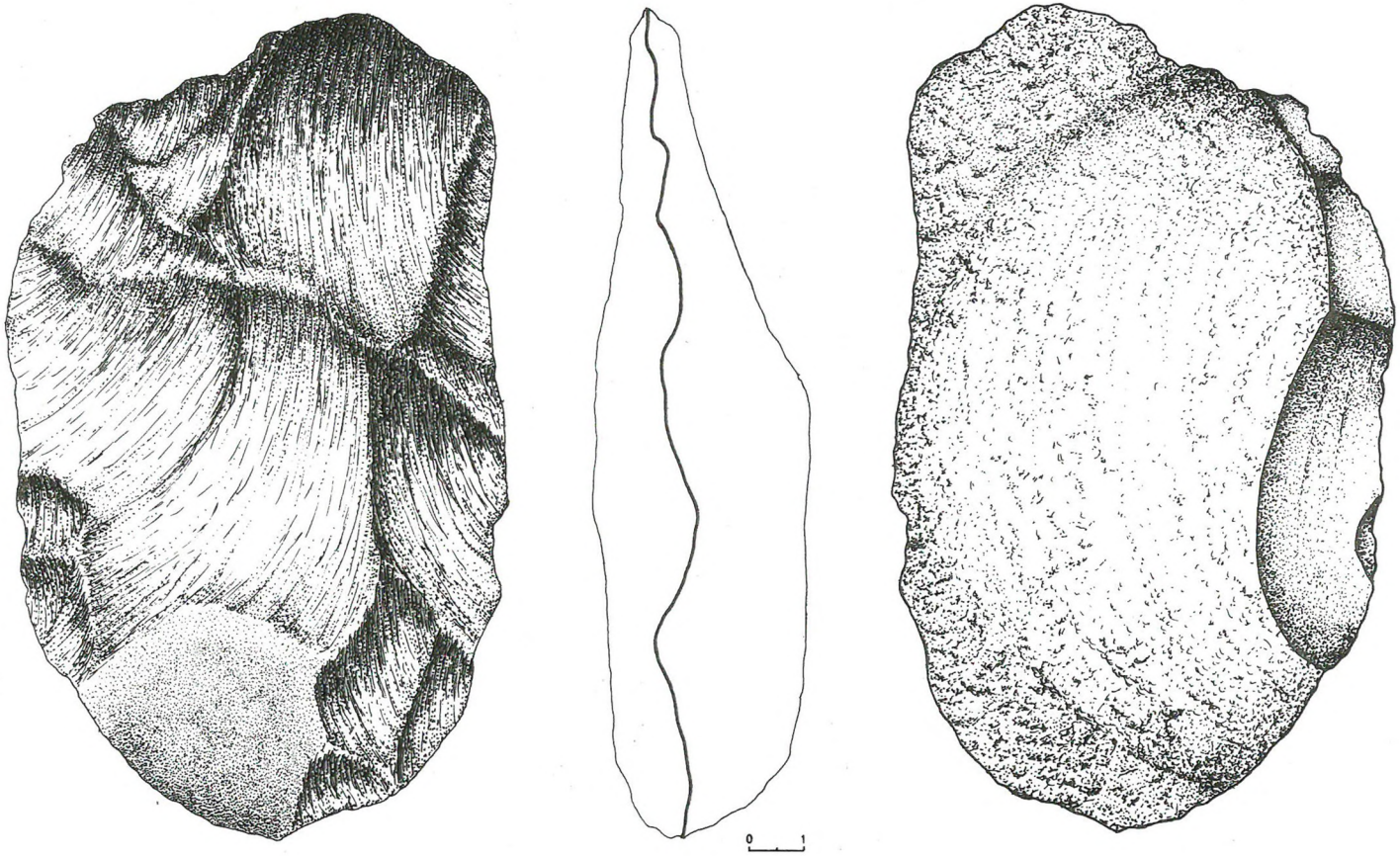

Fig. 8. Hendidor Tipo 2.

genérale, leur aspect et probablement aussi leur utilizatión son celles des bifaces. Mais ils ne sont que partiellment retouchés sur les deux faoes. Bien entendú, il y a des formes de passage aux bifaces vrais, et nous ne compterons comme partiels que ceux dont une face au moins porte de trés larges plages non retouchées» (10). Opinamos que esta pieza entra perfectamente dentro de la caracterización que hace Bordes, pues en cuanto a su forma, aspecto y probablemente utilización, es claramente un bifaz. En cuanto a la existencia de grandes zonas sin retocar sobre alguna de las caras, consideramos que debido a que la zona reservada solamente ocupa la cuarta parte de la cara B, presentando las tres partes restantes talladas, se puede clasificar como un bifaz.

La técnica de talla es el percutor duro, por medio de grandes golpes de levantamiento de lascas, no presentando ningún tipo de regularización de los bordes. La arista es sinuosa en el borde derecho y recta en el izquierdo, siendo su posición en el borde izquierdo central, y desviada hacia la cara B en el derecho.

La forma de la base es en «U» y por encima de ella convexa, ofreciendo el bifaz visto de frente una imagen ovalada. Su estado de conservación es aceptable, y como conclusión general se puede decir que es un bifaz muy tosco y poco acabado.

Bifaz ovalado. Está realizado sobre gabro. Es simétrico, de sección trapezoidal, tallado con percutor duro. Las aristas son ligeramente sinuosas en los dos bordes, dándose una situación central con respecto a las dos caras, tanto en la arista del borde derecho como del izquierdo. La forma de la base es en «U», no presentando ningún tipo de reserva. Por encima, en el borde derecho, es rectilínea, así como en el borde izquierdo.

En general, es un bifaz de aspecto visto de frente cuadrado, y de perfil muy plano. Presenta un estado de conservación bastante malo, debido a los efectos de un rodamiento muy acusado.

Cantos tallados monofaciales.

La colección presenta un canto tallado monofacial del tipo 01 de

(10) BORDES, F.: opus cit. not. 9.

Ramedo: «un canto seccionado en el sentido horizotal» (11), muy típico, y en excelente estado de conservación (Fig. 6).

Cantos tallados bifaciales.

Hay dos del tipo 25 de Ramedo (12): «Canto de bisel sinuoso obtenido por dos series sucesivas de levantamientos, primero sobre una cara y después sobre la otra». El bisel despeja una punta, en uno de los casos, no siendo típico. (Figs. 7 y 7 bis).

Los hendidores.

Hay dos hendidores sobre lasca, realizados sobre rocas de grano duro, como el resto de la industria.

Ls tipos presentes son los n.º 1 y 2 de la clasificación de Tixier (13):

—Tipo 1: Es un hendidor igual al tipo 0 aunque «se le añade la preparación por un solo lascado anterior del plano superior del filo», es decir: «se trata de fragmentos de guijarros con filo terminal obtenido por el encuentro de la cara de lascado y de la superficie natural del guijarro, presentando además retoques marginales y añadiéndole la preparación, por un solo lascado anterior, del plano superior del filo».

Según Benito del Rey (14), Este es un tipo poco conocido en Europa, e incluso en los propios yacimientos africanos. En la P. Ibérica tenemos 5 ejemplares de este tipo, procedentes de la capa musteriense «Alfa» de la Cueva del Castillo en Santander.

---

(11) RAMEDO, L.: Les Galets Aménagés de Reggan (Sahara). «Lybyca» (Alger). T. 11 1963. págs. 43-74.

(12) RAMEDO, L.: opus cit. not. 11.

(13) TIXIER, J.: Le Hachereaux dans l'Acheuléen nord-africain. «Congrés prehistorique de France» «C.R. de la XVe Sesión». Poitiers-Angoulême, 1957, págs. 914-923.

(14) BENITO DEL REY, L.: Los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la Cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico. «Zephyrus XXIII-XXIV» Salamanca 1972-73, págs. 269-286.

Tiene una dirección de percusión W y el talón y el bulbo adelgazados. Asociación frecuente en los hendidores del Castillo, y reflejo de una tendencia general a la supresión del bulbo a medida que la percusión se aleja de la dirección S. (15).

La técnica de lascado es no Levallois. El retoque es en raedera sobre la cara plana y en el borde izquierdo, haciéndose en el borde derecho un poco bifaz.

Sus dimensiones son: Longitud 9,9 cm., anchura 6 cms. y grosor medio 3,1 cms.

La silueta es en «U» y los bordes son rectilíneos, aunque el borde derecho presenta una pequeña concavidad en la zona distal. El filo se presenta perpendicular al eje de simetría y el aspecto de la pieza vista de frente es asimétrico. La sección es plano-convexa.

—Tipo 2: (Fig. 8). Siguiendo la terminología de Tixier (16) «es un hendidor fabricado a partir de una lasca extraída de un núcleo no preparado», «el tipo más común de todos».

La dirección de percusión es hacia el SE, el talón es cortical y el bulbo está semiadelgazado. La técnica de lascado es no Levallois. El retoque es en raedera sobre los dos bordes. Sus dimensiones son: Longitud 13,3 cms., anchura 8,7 y espesor medio 4 cms.

La silueta es un «U» y la forma por encima de la base es de bordes rectilíneos, el filo se presenta ligeramente inclinado hacia la izquierda con respecto al eje de la pieza, siendo su aspecto simétrico visto de frente. La sección es trapezoidal.

---

(15) BENITO DEL REY, L.: Algunas observaciones sobre la Tecnomorfología de los hendidores. «Zephyrus XXVIII-XXIX», Salamanca 1978. páginas 53-56.

— BENITO DEL REY, L.: Los hendidores en el Paleolítico Inferior del yacimiento de los Tablazos (Ejeme, Salamanca). «Zephyrus XXVIII-XXIX», Salamanca 1978. págs. 19-51.

— BENITO DEL REY, L.: Los hendidores de la capa musteriense «Alfa»... opus cit. not. 14.

(16) TIXIER, J.: opus cit. not. 13.

Raederas.

Hay 8 raederas, que suponen el 10,9 % del total de la industria.

De entre ellas hay 2 transversales, una de ellas con el talón liso y la otra que no es reconocible, posiblemente por un accidente de talla, que no permite detéctar tampoco el bulbo. La primera de ellas presenta un bulbo extenso pero poco marcado, que atribuimos más a las pocas condiciones de la roca que a la posible utilización de percutor blando, dada la técnica dominante en el conjunto de la industria (percutor duro). Ambas raederas presentan un retoque muy abrupto y grosero, siendo además en esta última un poco escamoso. Sus dimensiones son bastantes grandes, norma general por otra parte en la industria.

Hay tres raederas laterales simples, una cóncava y las otras dos rectilíneas. Presentan un retoque abrupto, en base a grandes golpes, el cual afecta a dos de ellas (la cóncava y una de las rectilíneas) en el lado izquierdo, y a la otra rectilínea en el borde derecho. Están realizadas sobre lascas, en cuarcita y gabro, presentando un talón liso, bulbo grande, bien marcado, lo cual demuestra claramente la utilización de percutor duro. Sus dimensiones son variadas, pero siempre grandes, de 7 a 8 cms. en adelante.

Existen 2 raederas sobre cara inferior. Una de ellas doble rectilíneo-convexa, la otra lateral simple. Ambas presentan talón liso, bulbo bien marcado, y han sido realizadas con percutor duro. La raedera simple presenta un retoque abrupto como es normal en la industria, así como la doble, sobre su filo izquierdo, mientras sobre el derecho es escamoso y más fino.

Por último tenemos una raedeza aladeada, realizada sobre cuarcita. Tiene las mismas características técnicas, uso de percutor duro, talón liso y bulbo bien marcado. Su retoque es abrupto subparalelo.

Denticulados.

Existen dos piezas denticuladas, ambas realizadas sobre la cara inferior de la lasca. Por otra parte, a las dos lascas les ha sido rebajado el bulbo por un gran golpe, más o menos perpendicular a este. El mate-

rial en un caso es gabro, y en el otro cuarcita coloreada de rojo. Las dos presentan reserva de cortex, la de cuarcita sobre la cara superior, y la de gabro sobre el borde opuesto al utilizado para el útil.

El retoque, muy típico, está realizado a base de grandes golpes muy mordientes.

Cuchillos de dorso.

Hay dos ejemplares. Ambos sobre cuarcita, con todo el dorso reservado, siendo por tanto cuchillos de dorso natural. Tienen el talón liso y el bulbo desarrollado, presentando incluso las estrías características de la talla con percutor duro.

Raspadores.

Hay un solo ejemplar. Realizado sobre lasca por pequeñas extracciones semilaminares y subparalelas que conforman un frente semicircular bastante típico y poco grueso. La lasca soporte presenta un talón liso y un bulbo claro, que demuestran que ha sido extraída con percutor duro (Fig. 8).

Lascas.

Hay 30, todas realizadas sobre los dos materiales base del yacimiento: gabro y cuarcita, predominando el primero.

Las lascas, de tamaños variados, presentan frecuentemente reserva de cortex (19 de los 30), principalmente sobre el talón o la cara superior.

Los talones, en 25 de los 26 casos en que son reconocibles, son lisos, siendo uno diedro. De los 4 restantes, dos han sido rebajados y dos se han roto. Los bulbos en los 25 casos reconocibles, se presentan bien desarrollados y marcados, habiendo saltado en algunos de ellos esquirlas parásitas (17). Los restantes no son reconocibles, posiblemente debido a

(17) BORDES, F.: Etude comparative des différentes techniques de taille du silex et des roches dures. «L'Antropologie» t. 51, 1947. págs. 1-29.
— BORDES, F.: Considération sur la tipologie et les techniques dans le Paleolithique. «Qüartar» vol. 18, 1957, págs. 26-55.

un accidente de talla basado en la mala calidad de la roca, o en todo caso, rotos, pero nunca adelgazados.

El percutor empleado es claramente duro, como lo demuestran las características técnicas hasta aquí enumeradas.

CONCLUSIONES GENERALES.

Las piezas que conforman esta colección, presentan una homogeneidad total. La técnica de talla, tanto en los bifaces, hendidores, cantos tallados, como en las piezas pequeñas, raederas, denticulados, etc., es la misma: uso de percutor duro, debastado por medio de grandes golpes, predeterminación de la forma de las piezas sin retoque de regularización posterior. Otras características que configuran esta industria serían: la sinuosidad de las aristas, el uso del canto rodado como material de soporte de las piezas mayores y su aspecto general espeso y tosco.

Estas características generales clasificarían la industria estudiada de Puente Mocho como perteneciente a «groso modo» a un Achelense posiblemente Medio, que iría perfectamente con la terraza 65-80 m., considerada Mindel o Mindel-Riss, determinada en el Río Guadalimar.

Industrias afines a la de Puente Mocho, han sido detectadas últimamente (18). Sin embargo creemos que la mejor estudiada y más cercana es la del Yacimiento de Ternifine (Argelia), perteneciente a un Achelense Antiguo. Al respecto de la industria de este yacimiento argelino, dicen Balout y Tixier (19) que «a ella pertenecen piezas realizadas sobre cantos o fragmentos de cantos, en los cuales subsiste una parte de la superficie natural, sobre todo en los más espesos, pero que casi nunca presentan talón reservado». Los bifaces de Ternifine «son bifaces espesos y este espesor es a veces considerable, pudiendo alcanzar más de las 3/4 del ancho máximal del útil» (20). Estas características son apli-

(18) Al respecto ver la abundante bibliografía de M.ª A Querol y M. Santoja.

(19) BALOUT, L., BIBERSON, P. y TIXIER, J.: L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de l'Atlanthrope. «L'Anthropologie» T. 71 n.º 3-4 1967.

(20) BALOUT, L., BIBERSON, P. y TIXIER, J.: opus cit. not. 18.

cables a la industria del yacimiento giennense. Piezas similares también aparecen en otro yacimiento norte-africano como es el de Sidi-Abderfaman (Marruecos) (21), aunque su cronología no es muy segura.

Respecto a la similitud de las industrias africanas con las peninsulares no hay duda y diferentes investigadores a lo largo del tiempo lo han puesto de manifiesto (22). Lo que no está muy claro es el momento en el que las relaciones africanas-peninsulares comienzan a hacerse patentes. Como indica M.ª A. Querol (23), si hubo influencias africanas, estas debieron producirse en un momento muy antiguo, basándose para ello en la abundante presencia de hendidores en el Ahelense Medio peninsular, siendo consideradas estas piezas de origen africano. (No se descarta que este tipo de industria tuviese un desarrollo paralelo en lugares geográficos diferentes).

Como hemos indicado las semejanzas de la industria de Puente Mocho con la de algunos yacimientos africanos es grande, sin embargo no tienen por qué concordar en el tiempo, aunque tampoco se rechace su contemporaneidad, sobre la cual no insistimos por no poseer un estudio de fauna ni una estratigrafía natural de este yacimiento.

---

(21) NEUVILLE, R. et RUHLMANN, A.—La Plan du Paleolithique Ancien dans le Quaternaire Marocain. (Casablanca 1941).

— BIBERSON, P.: Le gisement de L'Atlanthrope de Side Abderrhamane. «Bull d'Archeol. maroc.» t. 5, 1956. págs. 37-92.

(22) Por ejemplo ver: BORDES, F.: El Mundo del Hombre Cuaternario. «B.H.A.» Guadarrama, Madrid, 1968. Idem: Le Paleolíthique en Europe. Apuntes editados a multicopista. Universidad de Burdeos (Francia) 1974.

(23) QUEROL, M.ª A. y SANTOJA GÓMEZ, M.: Los Hendedores en el Achelense de la Meseta Española. «Sautuola II», Santander 1976-77. págs. 9-36.